

PRINCIPALES SITUACIONES DE VIOLENCIA QUE AFECTAN A LA JUVENTUD EN CHILE: UN DIAGNÓSTICO CONDICIONADO POR EL GÉNERO

Resultado de investigación finalizada

GT 22- Sociología de la infancia y juventud

Bárbara Foster y Francisca Lobos¹

Resumen

A partir de los resultados obtenidos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, se examinan las principales situaciones de violencia que afectan a los jóvenes en sus distintos espacios de socialización y al interior de la pareja, advirtiendo las diferencias entre mujeres y hombres.

Se concluye que los hombres se ven afectados principalmente por situaciones de violencia en el espacio público, mientras que las mujeres al interior de la propia familia. Se establece también que las mujeres reconocen en mayor proporción situaciones de agresión al interior de la pareja, sobre todo de tipo psicológica.

Finalmente, aquellos jóvenes que han sido víctimas de violencia en contextos de socialización están más expuestos a experimentar situaciones de violencia en sus relaciones de pareja.

Palabras claves: violencia, juventud, género.

1. Introducción

La juventud se ve afectada a diario por situaciones de violencia que ocurren en diversos espacios. De hecho, según cifras de la Organización Mundial de la Salud, la violencia afecta mayoritariamente a personas entre 15 y 29 años de países con mayores niveles de desigualdad económica (OMS, 2003).

En el caso concreto de Chile, la Sexta Encuesta Nacional de Juventud revelaba el año 2009 que para las y los jóvenes de Chile la violencia también era una temática relevante. Según datos de la encuesta, las y los jóvenes señalaban que uno de los problemas personales que más los aquejaban en ese momento era el riesgo de ser víctima de la delincuencia y/o violencia (INJUV, 2009).

Con los datos de la misma encuesta, se establece que así como las y los jóvenes se ven afectados por distintos tipos de violencia –física, psicológica y sexual–, existen también diversos tipos de situaciones donde ocurre la violencia, entre ellos, lugares públicos, espacios de socialización con pares e instancias más íntimas como el propio hogar.

En relación a los lugares públicos, si bien existe una fracción importante de la juventud que señalaba haber vivido una situación de violencia en un espacio público en el 2009 (28,3%) (INJUV, 2009), en los últimos años se advierte un descenso en las situaciones de violencia que experimenta la juventud en dichos espacios. De acuerdo al índice de percepción de “nivel de violencia en el barrio” construido por Paz Ciudadana, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 25 años que considera alto el nivel de violencia en el barrio disminuye de 34,5% a 8% entre el 2010 y el 2012.

En cuanto a aquellos espacios de socialización con pares donde ocurren situaciones de violencia, la escuela es un lugar donde ocurren muchas situaciones de ese tipo. Un tipo de violencia común que se da

¹ Instituto Nacional de la Juventud. Correo electrónico: bfoster@injuv.gob.cl, flobos@injuv.gob.cl

en los establecimientos escolares es el bullying o matonaje². En relación a este fenómeno, según los resultados de la Tercera Encuesta Nacional de Violencia Escolar en Chile (Ministerio del Interior, 2009), se observa que el 14,5% de los estudiantes del país ha sido víctima de amenazas u hostigamiento permanente y discriminación por parte de otro estudiante en el contexto escolar.

Otro tipo de violencia que afecta a las personas jóvenes es el que se da en el ámbito privado, conocido comúnmente como violencia intrafamiliar. Un 22,4% de las y los jóvenes señala haberse visto afectado alguna vez por alguna situación de conflicto con un familiar –excluida la pareja– (INJUV, 2009). Sin embargo, las y los jóvenes también se ven afectadas por situaciones de violencia en sus relaciones de pareja, aun cuando no convivan con éstas. Si bien, es menor la proporción de jóvenes que reconoce vivir este tipo de violencia, se sabe que este tipo de violencia es comúnmente sub-reportada más que cualquier otra.

Al observar los resultados, se estima que estos tipos de violencia no tienen la misma ocurrencia en hombres y mujeres durante la juventud. Por ejemplo, los hombres están más expuestos a situaciones de violencia en espacios públicos, y las mujeres por su parte, están más expuestas a situaciones de violencia en la pareja (INJUV, 2009).

A pesar de estos antecedentes, no ha habido estudios cuantitativos con representación nacional en Chile que profundicen en las diferencias de género presentes en esta dimensión de la vida de las personas jóvenes. En ese sentido, los datos entregados por la Séptima Encuesta Nacional de Juventud abren una oportunidad para el análisis del fenómeno de la violencia juvenil desde un enfoque de género. A diferencia de la versión anterior de la encuesta, el módulo sobre violencia del 2012 fue auto-aplicado y consideró más preguntas que en versiones anteriores, lo que posibilita una profundización mayor en la temática.

El interés por analizar el fenómeno de la violencia juvenil desde una perspectiva de género, se basa en la necesidad de reconocer que la violencia afecta a hombres y mujeres de manera diferente. Considerando lo anterior, la pregunta que guía el siguiente documento es; ¿Cuáles son las diferencias de género existentes en los distintos tipos de violencia que afectan a la juventud?

Con el objeto de contestar esta pregunta se plantean los siguientes objetivos:

- Identificar las situaciones de violencia más comunes en las cuales las y los jóvenes se ven afectados en los distintos espacios de socialización y de encuentro con otros.
- Identificar las situaciones de violencia más comunes que se dan en las relaciones de pareja que establecen las y los jóvenes.
- Determinar si existe relación entre el primer y el segundo tipo de violencia enunciado.
- Establecer diferencias entre hombres y mujeres en los tipos de violencia que declaran vivir.

Se plantea como hipótesis, que hombres y mujeres están expuestos a diferentes tipos de violencia durante la juventud, en función de las diferencias de género existentes en la sociedad.

Marco conceptual

La violencia es definida comúnmente como el uso de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño de manera recurrente y como una forma de resolver los conflictos (Arriagada & Godoy, 1999). En este sentido, la violencia no equivale a un fenómeno aislado, sino que remite a expresiones

²El bullying se entiende como “la intimidación y el maltrato entre escolares de forma repetida y mantenida en el tiempo, siempre lejos de la mirada de los adultos/as, con la intención de humillar y someter abusivamente a una víctima indefensa por parte de un abusón o grupo de matones a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales con resultados de victimización psicológica y rechazo grupal” (Avilés, 2006: 82).

recurrentes de agresión que –sin ser exclusivamente violentas– forman parte de un proceso más complejo en el que convergen aspectos psicológicos, sociales y culturales.

Se trata de un problema social que se manifiesta y reproduce en distintas dimensiones, ámbitos y niveles de la vida social. En vista de la naturaleza del fenómeno, la violencia puede clasificarse en física, psicológica y sexual, y puede ser ejercida para obtener un fin específico –de tipo instrumental o proactiva– o bien para causar daño –de tipo emocional o reactiva– (Arriagada & Godoy, 1999).

Las personas se ven afectadas a diario por situaciones de violencia, las cuales suceden en diferentes espacios sociales, tanto públicos como privados. Estos episodios de violencia se explican por distintos aspectos que contribuyen a una menor o mayor probabilidad de ocurrencia de éstos. Entre estos aspectos o factores de riesgo se pueden identificar algunos que corresponden a características individuales de las personas –como el sexo, la edad, el consumo de alcohol– y otros que se vinculan al orden social –como el nivel socioeconómico, la situación ocupacional o la presencia de violencia en los medios de comunicación– (Arriagada & Godoy, 1999).

La exposición a situaciones de violencia no sólo constituye un riesgo para la integridad física de las personas, sino que también para su bienestar subjetivo. De acuerdo al último Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012), una de las condiciones más relevantes en la construcción de felicidad de las personas es sentirse reconocidas por otras y respetadas en dignidad y derechos. Si bien son muchos los factores que inciden en la percepción de felicidad de las personas, el ser víctima de discriminación o violencia afecta la probabilidad de que éstas se reconozcan como felices.

Ahora bien, existen importantes diferencias de género en esta temática. Según Redondo y Garrido (2004), las diferencias educativas tienen un peso importante en los hábitos y comportamientos de hombres y mujeres; esta socialización de roles de género determina a su vez las conductas agresivas y violentas que cada uno tiene.

El género es una herramienta analítica referida a la construcción social y cultural que la sociedad tiene de las diferencias sexuales. Bajo esta perspectiva es posible identificar el conjunto de ideas, creencias y atribuciones respecto a lo que deben “ser y hacer” las personas según sean hombres y mujeres (SERNAM, 2013). “Los sistemas de género sin importar su período histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Lamas, 1996).

Las diferencias entre hombres y mujeres en relación a cómo experimentan la violencia en distintas circunstancias se explican por una temprana socialización de los jóvenes en los roles tradicionales de género. La transmisión de los estereotipos y roles de género se realiza en el espacio de la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación, entre otros.

Un resultado de esta socialización es la creencia, por ejemplo, de que los hombres tienen atributos en razón de su sexo, tales como ser activo, fuerte y temerarios, lo que supone que se expongan a más situaciones de violencia física en el espacio público que las mujeres.

Otra dimensión interesante que permite dar cuenta de la relación entre violencia y género es aquella que hace referencia al ejercicio del poder y la violencia simbólica. Para Bourdieu, la lógica del género es una forma paradigmática de violencia simbólica. “... siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término del sentimiento.” (Bourdieu, 2000:11).

Para Bourdieu el orden social masculino está tan profundamente enraizado, que se impone a sí mismo como autoevidente y es tomado como natural. De aquí se sigue que algunas situaciones de violencia que sufren las mujeres, como aquellas que suceden al interior de las relaciones de pareja, no sean reconocidas por ellas como violencia.

La violencia al interior de las relaciones de pareja es expresión de la desigualdad de poder sobre la que se sustentan las relaciones de género en nuestra cultura, pues si bien este tipo de violencia afecta tanto a hombres como a mujeres, hay direccionalidad en el acto de agresión, no se trata de un fenómeno proporcional entre hombres y mujeres (Cabrera, 2011).

Las mujeres más afectadas por situaciones de violencia en la pareja son aquellas de menores recursos. En estudios realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo, se establece la estrecha relación existente entre pobreza y violencia, indicando, por una parte, que la pobreza constituye un factor de riesgo para la aparición de la violencia física en el hogar y, por otra parte, que la pobreza es una consecuencia de la violencia (CEPAL, 2004).

En Chile, los actos de violencia en la pareja comienzan en muchas ocasiones durante el pololeo, antes de la convivencia, pero no son reconocidos ni significados como tal por las mujeres. “Así es como las descalificaciones, prohibiciones o escenas de celos no fueron reconocidas como abuso sino como excesivo cuidado y preocupación hacia ellas” (Corporación DOMOS, 2008).

Teniendo en consideración que las primeras manifestaciones de violencia en la pareja se dan precisamente en la juventud y no en la forma de violencia física, es relevante consultar en encuestas sobre violencia en la pareja, por prácticas asociadas al control y abuso que ejerce uno de los miembros sobre el otro en el espacio de la vida cotidiana.

Metodología

Se analizan los datos entregados por la Encuesta Nacional de Juventud 2012, la cual incluye un módulo auto-aplicado sobre violencia. El universo de esta encuesta está compuesto por jóvenes, mujeres y hombres, de 15 a 29 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales. Según las proyecciones de población del INE para junio del año 2012, este universo era de 4.272.766 personas.

El tamaño de la muestra de esta encuesta es de 8.352 casos, con un margen de error del 1,15% a nivel nacional, y de un máximo de 4,7% para las regiones con menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima.

Los resultados que se presentan a continuación se estructuran en tres secciones. En la primera sección se aborda la ocurrencia de determinadas situaciones de violencia física y psicológica que han sufrido los jóvenes en el último año, mostrando algunas variaciones con respecto al año 2009. Se inicia la sección destacando la relevancia que tienen las experiencias de violencia en la declaración de felicidad de los jóvenes.

En la segunda sección sólo se presentan datos de jóvenes que estaban en pareja al momento de ser entrevistados. Al comienzo se presenta la proporción de jóvenes que ha vivido en sus relaciones de pareja algún tipo de violencia (física, psicológica y sexual). Luego se expone la ocurrencia de diversos tipos de situaciones de violencia que se viven en la relación de pareja y que tienen que ver con prácticas de control y abuso, las que no necesariamente son entendidas por los jóvenes como situaciones de violencia.

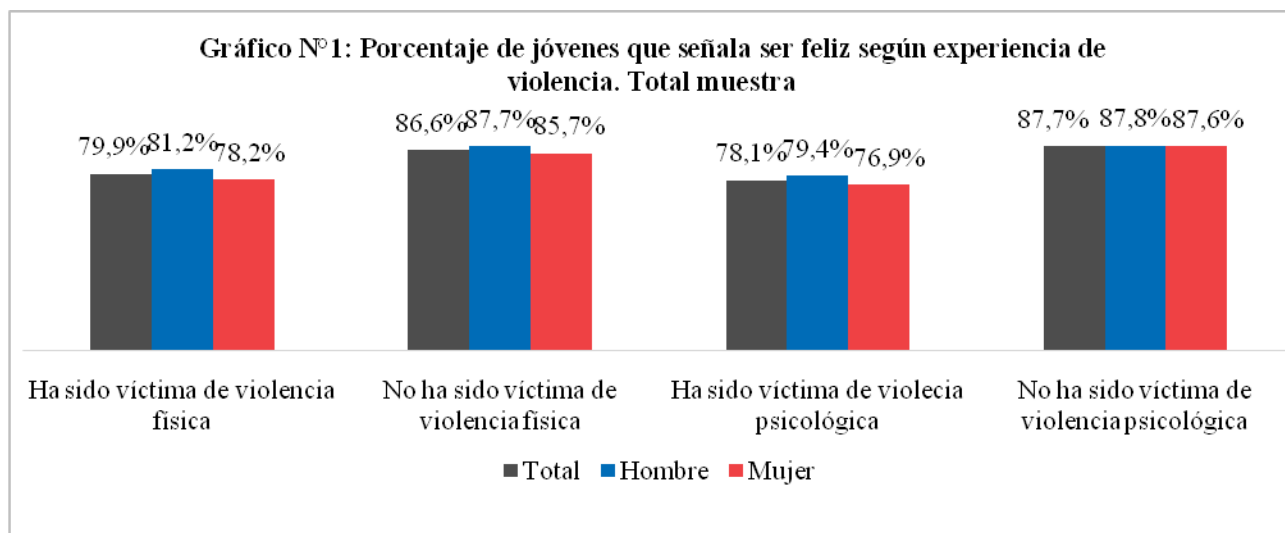
Por último, en la tercera sección se expone la relación que existe entre aquella violencia que sucede en contextos de socialización e interacción con otros y la violencia en la pareja.

2. Jóvenes cómo víctimas de situaciones de violencia en lo cotidiano

Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 señalan que un 37% de las personas jóvenes ha sido víctima de violencia física en sus vidas, mientras que un 34,6% ha sido víctima de violencia psicológica, lo que deja de manifiesto que una fracción importante de la juventud es vulnerada en este ámbito.

Al hacer un análisis más exhaustivo de los datos de la encuesta, se observan diferencias significativas en la declaración de felicidad de las personas jóvenes, dependiendo si éstas han experimentado o no alguna situación de violencia, sin embargo no se dan diferencias a este respecto entre hombres y mujeres (Ver Gráfico N°1).

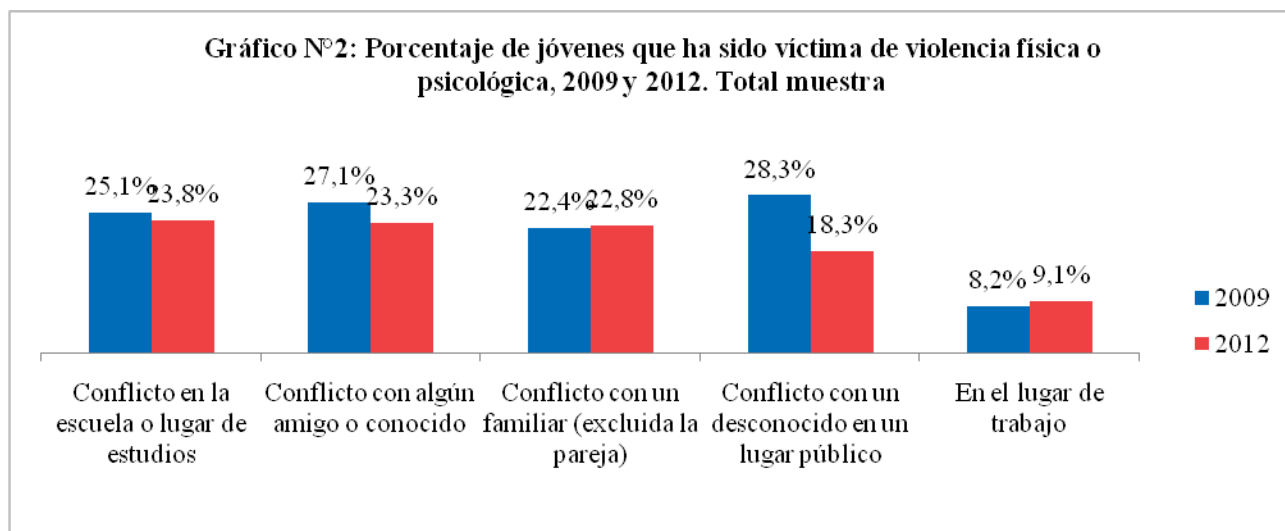
De esta manera, mientras un 79,9% de las personas jóvenes que han sufrido violencia física señalan ser feliz, un 86,6% de quienes no la han experimentado declaran ser feliz. Al mismo tiempo, mientras un 78,1% de quienes han sufrido violencia psicológica señala ser feliz, un 87,7% de quienes no han sufrido este tipo de violencia señala ser feliz.



Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

Los resultados indican que las personas jóvenes que no han experimentado violencia en sus vidas son significativamente más felices que aquellas que han sufrido algún tipo de violencia. El hecho de que no se observen diferencias entre hombres y mujeres, indica que si bien –como se verá a continuación–, existen diferencias en los tipos de violencia que afectan a unos y otros, el efecto que generan las experiencias de violencia en la percepción de felicidad de los jóvenes es similar para hombres y mujeres.

En la Encuestas Nacionales de Juventud de 2009 y 2012 se consultó a las y los jóvenes si habían experimentado violencia física o psicológica en alguna de las siguientes situaciones: en un conflicto en el lugar de estudios, en un conflicto con algún amigo o conocido, en un conflicto con algún familiar (excluida la pareja), en un conflicto con un desconocido en un lugar público y en el lugar de trabajo (Ver Gráfico N° 2).



N=7.570 (2009), N=8.352 (2012)

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009 y 2012, INJUV.

Se constata que el año 2012, las principales situaciones de violencia que afectan a la juventud ocurren en el lugar de estudios, en conflictos con amigos o conocidos y en la propia familia. El porcentaje de jóvenes víctimas de violencia en esas situaciones es 23,8%, 23,3% y 22,8%, respectivamente.

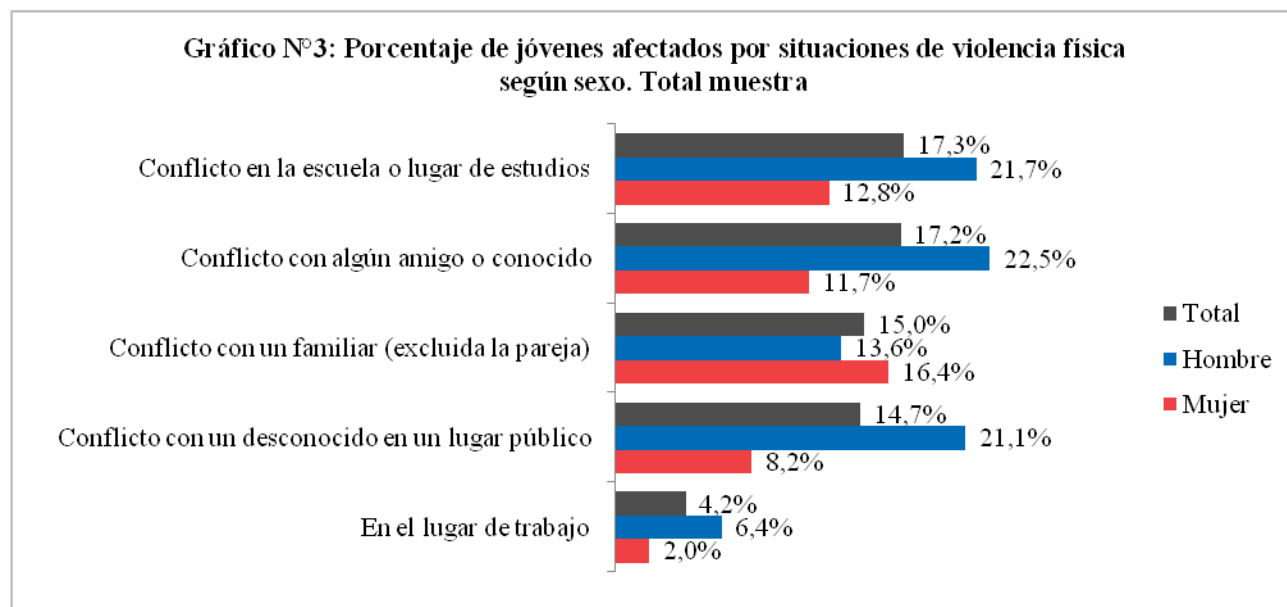
Se observa que el porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia con desconocidos en lugares públicos disminuye 10 puntos en relación al 2009. El año 2009 un 28,3% de las y los jóvenes señalaba haber sido víctima de este tipo de situaciones, mientras que el año 2012 sólo un 18,3% señalaba algo similar.

Asociado a esta baja se encuentra la disminución del consumo de alcohol que muestra la Encuesta Nacional de Juventud 2012. Si en el 2009 el 69,7% de la población joven declaraba haber consumido alcohol en los últimos 12 meses, en el 2012 sólo el 62% afirma lo mismo.

Si bien no podemos señalar este antecedente como una causa de la disminución de la violencia en lugares públicos, lo cierto es que el consumo de alcohol juega un papel importante en muchos delitos violentos, tales como las agresiones y homicidios producidos en pelea con desconocidos. El alcohol, al igual que otras drogas, reduce los controles inhibitorios de la violencia, disminuyendo el miedo ante situaciones de riesgo y los sentimientos de culpa que normalmente se producirían en individuos en estado sobrio (Redondo & Garrido, 2004).

A continuación, se reportan las mismas situaciones de violencia que se acaban de presentar, pero diferenciando esta vez por tipo de violencia (física o psicológica) y sexo de los entrevistados.

Como se puede constatar en los dos gráficos siguientes, las situaciones de violencia física que afectan a las personas jóvenes se dan principalmente en el lugar de estudios y en instancias de conflicto con amigos y conocidos, mientras que las situaciones de violencia psicológica se dan principalmente en instancias de conflicto con familiares.



N=8.352

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

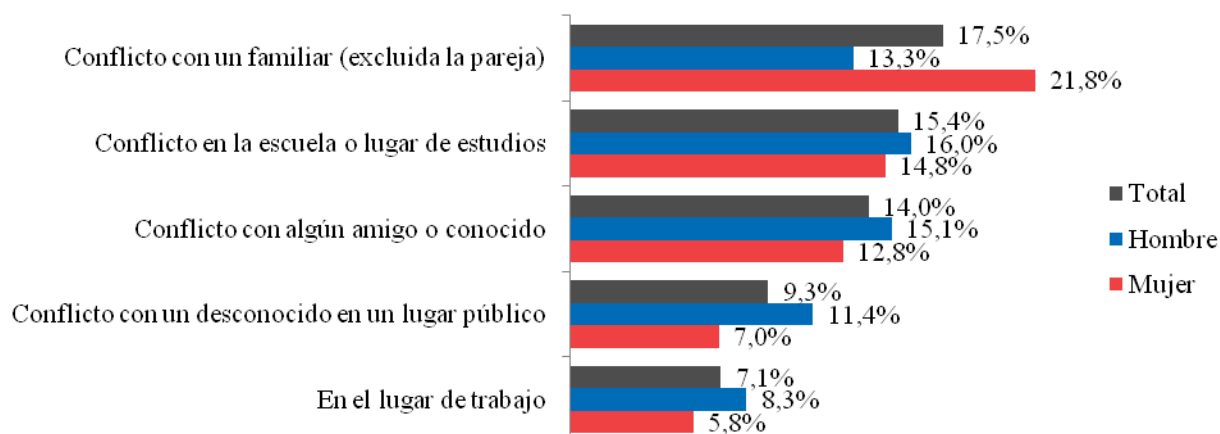
No obstante lo anterior, se observan diferencias significativas en la población joven de acuerdo al sexo. En tal sentido, las situaciones de violencia física que enfrentan los hombres se concentran mayoritariamente en el colegio, en situaciones de conflicto con amigos o conocidos y en los lugares públicos. En cambio, las situaciones de violencia física que afectan a las mujeres están relacionadas fundamentalmente con la familia.

El 21,7% de los hombres se ha visto afectado por alguna situación de violencia en el lugar de estudios, mientras que sólo el 12,8% de las mujeres ha experimentado alguna situación similar. Al mismo tiempo, mientras el 22,5% de los hombres declara haber sufrido una situación de violencia con algún amigo o conocido, sólo el 11,7% de las mujeres señala haber vivido una situación como esa. Por último, el porcentaje de hombres que ha sido víctima de violencia en lugares públicos es 13 puntos superior al porcentaje de mujeres víctimas (21,1% y 8,2% respectivamente).

En lo que respecta a la violencia psicológica que sufren las personas jóvenes, las mayores diferencias entre hombres y mujeres se dan en situaciones de conflicto con familiares (Ver Gráfico N° 4). El 21,8% de las mujeres declara haber sufrido violencia psicológica en un conflicto familiar, mientras que sólo el 13,3% de los hombres declara haber vivido una situación similar.

Pero no sólo en los conflictos familiares aparecen diferencias entre hombres y mujeres. Aunque la diferencia es más leve, de sólo 4 puntos porcentuales, los hombres señalan más que las mujeres la ocurrencia de situaciones de violencia psicológica por parte de un desconocido en lugares públicos.

Gráfico N° 4: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia psicológica según sexo. Total muestra



N=8.352

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

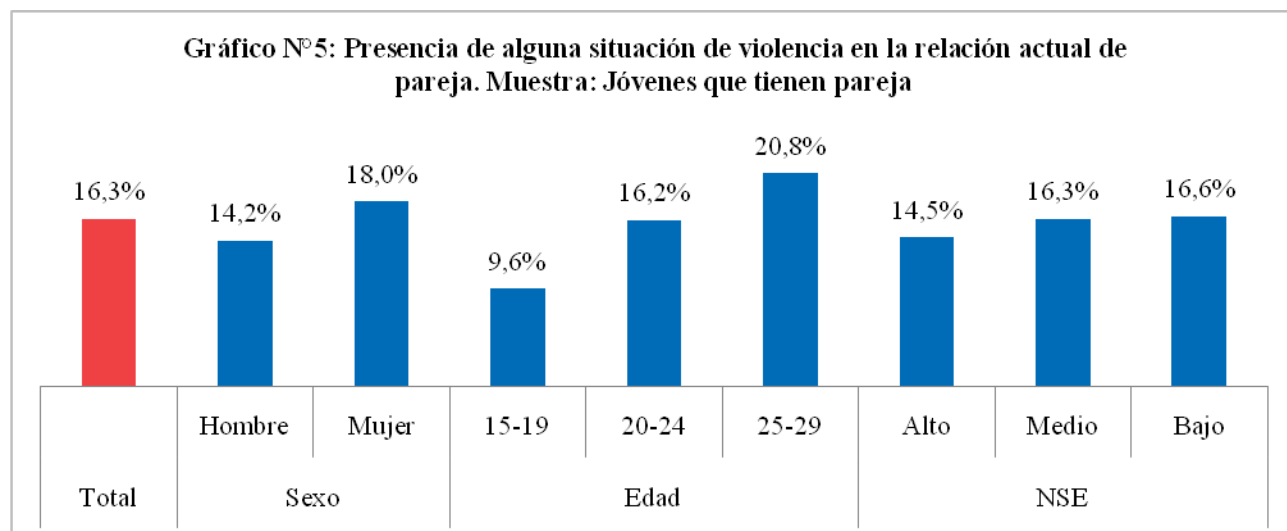
3. Violencia en la pareja: prácticas de control y abuso

De acuerdo a los resultados obtenidos, se observa que gran parte de la población joven que tiene pareja declara que en su relación no han ocurrido situaciones de violencia (81,9%). Sin embargo, un 16,3% de las y los jóvenes reconoce que se ha experimentado algún tipo de violencia al interior de su actual relación de pareja, ya sea ésta física, psicológica o sexual (Ver Gráfico N°5).

Al desagregar este indicador por la variable sexo es posible identificar que las mujeres reconocen en mayor proporción que los hombres la ocurrencia de situaciones de violencia en sus relaciones de pareja. El 14,2% de los hombres declara haber experimentado alguna situación de violencia, mientras que esta proporción aumenta para el caso de las mujeres, alcanzando el 18% (diferencia de 4 puntos).

A medida que avanza la edad se registra un aumento en el porcentaje de jóvenes que reconoce haber vivido alguna situación de violencia en sus relaciones de pareja. La población joven del tramo de mayor edad (25-29 años) duplica el porcentaje de reconocimiento de situaciones de violencia que alcanza el segmento de jóvenes del tramo de menor edad (15-19 años). Así, mientras un 20,8% de las personas jóvenes del grupo de más edad declara la existencia de alguna situación de violencia en su actual relación de pareja, sólo el 9,6% del grupo de menor edad reconoce la presencia de este fenómeno (Ver Gráfico N°5).

Finalmente, si se concentra el análisis según el nivel socioeconómico al que pertenecen las personas jóvenes no es posible identificar diferencias significativas entre uno y otro nivel. Esto permite identificar que la violencia en las parejas jóvenes es más bien un fenómeno transversal presente en todos los niveles socioeconómicos, fluctuando entre 14,5% y 16,6%.



N=3.478

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

La forma de violencia más común al interior de las parejas jóvenes es la de tipo psicológica, con una prevalencia de 14,5%; le sigue la violencia física con un 6,9%; y luego la de tipo sexual con 1,4% (Ver Gráfico N°6).

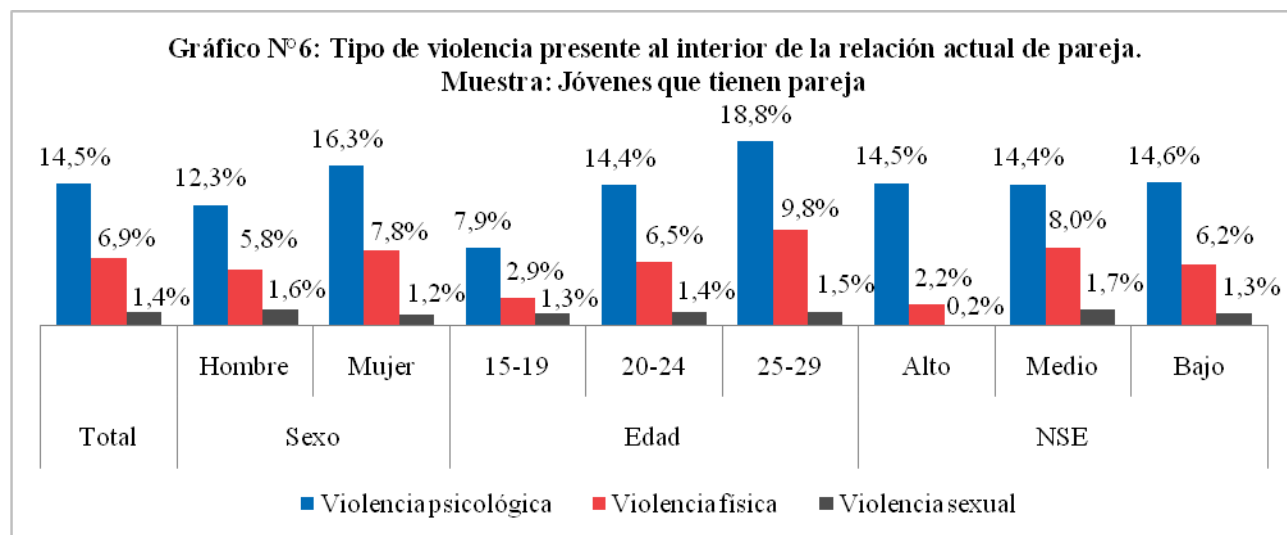
Según el SERNAM, la violencia psicológica consiste fundamentalmente en el ejercicio de amenazas, intimidación y desvalorización en contra de la pareja. Este tipo de maltrato presenta diferencias importantes de destacar según el sexo y la edad de la población joven. Son las mujeres quienes declaran en mayor proporción que los hombres la presencia de este tipo de agresión; el 16,3% de las mujeres reconoce haber vivido una situación de violencia psicológica en su relación actual de pareja, mientras que el 12,3% de los hombres reconoce la existencia de este tipo de maltrato. Por otra parte, la proporción de personas jóvenes que reconoce haber vivido alguna situación de violencia en su actual relación de pareja aumenta progresivamente según avanza la edad; un 7,9% de la población entre 15 y 19 años declara haber vivido situaciones de violencia psicológica en su relación de pareja, proporción que aumenta a un 14,4% en quienes tienen entre 20 y 24 años y a un 18,8% en jóvenes de 25 a 29 años de edad.

La violencia física es definida por el SERNAM como todo acto intencional que conlleva una lesión física producto de golpes, mordeduras, quemaduras o cualquier otra forma de agresión similar, como el uso de armas o el acto de arrinconar o empujar. La agresión o maltrato físico es declarado en más casos por mujeres que hombres y aumenta a medida que avanza la edad. El 7,8% de las mujeres declara haber experimentado alguna situación de violencia física en su relación actual de pareja, mientras que esta proporción es algo más baja en el caso de los hombres (5,8%). Si se desagregan los resultados por grupos de edad, se observa que la ocurrencia de maltrato físico en jóvenes adolescente apenas alcanza el 2,9%, mientras que para jóvenes del grupo de mayor edad llega el 9,8%.

Al desagregar los resultados de violencia física por nivel socioeconómico, se observa que las y los jóvenes perteneciente al nivel socioeconómico medio y bajo reconocen más situaciones de violencia física en su relación de pareja que aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico alto. El 8% de la población joven de nivel socioeconómico medio y el 6,2% de nivel bajo declaran haber vivido alguna situación de violencia física, mientras que esta proporción de jóvenes alcanza apenas el 2,2% en aquellos pertenecientes al nivel socioeconómico alto (Ver Gráfico N°6).

La violencia sexual, de acuerdo a lo expuesto por el SERNAM, consiste en forzar a la pareja a tener relaciones sexuales o a realizar algún acto de connotación sexual que ella encuentre humillante o degradante sin su consentimiento. Como ya se mencionó anteriormente, este tipo de violencia tiene una

prevalencia que no supera el 2%, sin registrar diferencias significativas según sexo, edad o nivel socioeconómico.



N=3.478

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV.

A continuación se profundiza en aquellos actos agresivos, no explícitamente violentos, que están presentes en un conjunto de prácticas de control y abuso que se dan en las relaciones de pareja que establecen las y los jóvenes. Primero se muestran los porcentajes de jóvenes víctimas de estos actos y luego los porcentajes de jóvenes que se reconocen como agresores.

La expresión de control más predominante en que las personas jóvenes se han sentido víctimas remite a la práctica de control de salidas, horarios y/o apariencia (29,7%). Los hombres declaran en mayor proporción que las mujeres ser víctimas de este tipo de actos, registrando una diferencia de 21 puntos porcentuales entre ambos sexos (Ver Gráfico N°7).

La segunda y tercera expresión de control y abuso más predominantes en que la población joven se ha sentido víctima son aquellas que tienen relación con el acto de distanciar de las propias amistades (17%) y con el control del dinero y gastos propios (13,6%). El nivel de victimización por este tipo de prácticas también es mayor en hombres que en mujeres, lo que sugiere que las mujeres practicarían mayor control sobre sus parejas.

Otro tipo de expresiones de control y abuso donde las personas jóvenes se han sentido víctimas remite a prácticas basadas en la descalificación de lo que se dice o hace y la indiferencia (10,1% y 8,7%, respectivamente) (Ver Gráfico N°7). En cuanto a la descalificación de lo que se dice o hace, se trataría de una práctica que no presenta distinción en el nivel de victimización de hombres y mujeres; mientras que la indiferencia como expresión de violencia sí presenta diferencias entre ambos sexos, los hombres se sienten más víctima de este tipo de prácticas que las mujeres.

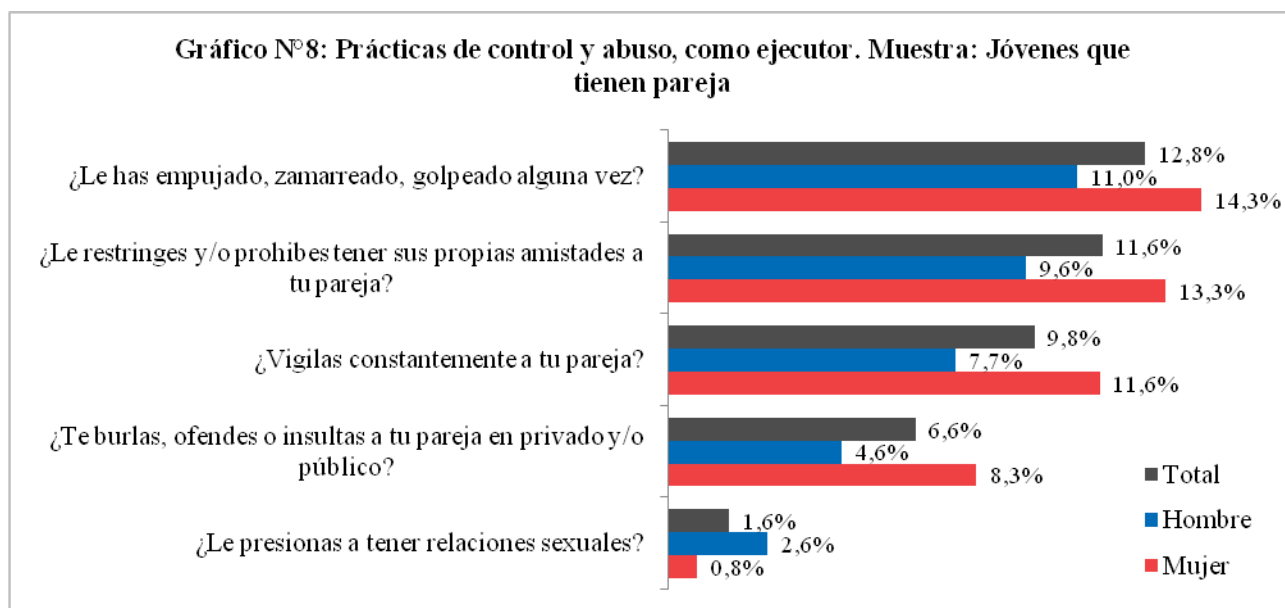


N=3.478

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV

Ahora bien, al concentrar el análisis en aquellas personas jóvenes que declaran haber ejercido control, abuso y/o alguna práctica de violencia, se observa que las tres expresiones más usuales remiten a la agresión física de empujar, zamarrear o golpear (12,8%), la restricción y/o prohibición de tener amistades propias (11,6%) y la vigilancia (9,8%). Por otra parte y en menor medida, se registran las conductas referidas a realizar burlas, ofensas o insultos (6,6%) y ejercer presión para mantener relaciones sexuales sin consentimiento (1,6%) (Ver Gráfico N°8).

En general, se observa que las mujeres reconocen ejercen en mayor proporción que los hombres actos de control y abuso, excepto en el ejercicio en el ámbito sexual, donde más hombres que mujeres declaran ejercer este tipo de agresión.



N=3.478

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV

4. Vínculo entre la violencia en la pareja y la violencia que sucede en otras esferas de la vida social y familiar

Si bien pueden existir muchos factores que inciden en que las personas jóvenes vivan o no situaciones de violencia en sus relaciones de pareja, para efectos de este artículo se quiso determinar si la experiencia de violencia en otras esferas de la vida puede afectar la probabilidad de que las y los jóvenes repitan ese tipo de episodios con sus parejas.

El Cuadro N°1 muestra el porcentaje de la juventud que ha sufrido situaciones de violencia en la familia, con amigos o conocidos, en el lugar de trabajo, en el lugar de estudio y en espacios públicos, ha experimentado episodios violentos en sus actuales relaciones de pareja.

**Cuadro N°1: Violencia en la pareja según experiencia de violencia en otras situaciones (%).
Muestra: Jóvenes que tienen pareja**

| Situaciones de violencia | Violencia en la pareja | | | TOTAL (%) |
|--|------------------------|-------------|------------|------------|
| | Sí (%) | No (%) | NS-NR (%) | |
| Ha sufrido violencia en conflicto con un familiar | 36,9 | 61,3 | 1,7 | 100 |
| Ha sufrido violencia en conflicto con amigo o conocido | 31,7 | 66,6 | 1,7 | 100 |
| Ha sufrido violencia en el lugar de trabajo | 29,10 | 69,80 | 1,10 | 100 |
| Ha sufrido violencia en el lugar de estudios | 21,80 | 78,10 | 0,10 | 100 |
| Ha sufrido violencia con desconocido en un lugar público | 27,80 | 71,80 | 0,40 | 100 |
| No ha sufrido ninguna situación de violencia | 5,3 | 94,2 | 0,5 | 100 |
| TOTAL | 16,3 | 81,9 | 1,8 | 100 |

N=3.478

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012, INJUV

Como se puede constatar, existe una clara relación entre todos los episodios de violencia que se viven en contextos de socialización e interacción con otros y la violencia experimentada al interior de la pareja.

En efecto, mientras que sólo un 5,3% de quienes no han sufrido ninguna situación de violencia en las situaciones expuestas ha experimentado episodios de violencia con su pareja, sobre un 20% de quienes han sufrido alguna situación de violencia ha vivido violencia en su actual relación de pareja.

De acuerdo a lo observado, son las y los jóvenes que declaran haber sufrido violencia intrafamiliar en su hogar quienes en mayor proporción se ven luego afectadas por episodios de violencia en sus relaciones de pareja. Por el contrario, quienes han sufrido violencia en sus lugares de estudios son quienes en menor proporción declaran vivir situaciones de violencia con su pareja.

En definitiva, se puede establecer que las situaciones de violencia que afectan a las y los jóvenes en todos aquellos espacios de socialización que son relevantes durante la juventud tienen una manifiesta relación con los episodios de violencia que se viven en el espacio íntimo de las relaciones de pareja.

5. Conclusión

Se constata que existe una fracción importante de la juventud que es víctima de situaciones de violencia y que esas situaciones condicionan la declaración de felicidad de las y los jóvenes, no importando para esos efectos si se es hombre o mujer. Sin embargo, la magnitud y el tipo de violencia que viven las personas jóvenes sí está condicionado por las relaciones de género.

En lo que refiere a aquellas situaciones de violencia –física y psicológica– que se dan en los espacios de socialización y de encuentro con otros, los hombres están más expuestos a ser víctimas de violencia en espacios públicos y de interacción con pares, mientras que las mujeres son más vulnerables a vivir episodios de violencia en la familia de origen. Así, se sugiere que los estereotipos de género por los cuales la mujer es vinculada al espacio doméstico y el hombre al espacio público, también operan en esta dimensión de la vida de las personas jóvenes, toda vez que el tipo de violencia que más los afecta está sujeta a esa diferencia.

En el caso de violencia en la pareja, el hecho de que el porcentaje de jóvenes que declaran ser víctimas de algún tipo de violencia en su relación (física, psicológica o sexual), sea menor al porcentaje de jóvenes que reconocen sufrir actos de abuso y control por parte de la pareja, quiere decir que un grupo importante de la juventud, sobre todo a edades tempranas, no reconoce aquellos actos como agresivos o violentos.

Es interesante que a pesar de que son más mujeres que hombres las víctimas de algún tipo de violencia en la pareja, son más hombres que mujeres quienes declaran verse afectados por prácticas de control y abuso por parte de sus parejas. Sin embargo, se sugiere que esta última diferencia enunciada puede deberse a una sub-declaración por parte de las mujeres de este tipo de situaciones, ya que hay que considerar que el ejercicio de control de los hombres sobre las mujeres está más legitimado y, por tanto, es más aceptado y naturalizado por parte de las mujeres (Bourdieu, 2000).

Por último, si bien se constata que el grupo de jóvenes que declara haber vivido situaciones de violencia en la pareja es bastante menor que el grupo que declara haberse visto afectado por situaciones de violencia en otros contextos de la vida social y familiar, los resultados sugieren que aquellos jóvenes que viven situaciones de violencia en contextos de socialización e interacción con otros son más proclives a experimentar luego violencia en sus relaciones de pareja. En este escenario, sería interesante que un próximo estudio profundizara en la relación observada entre las variables en cuestión.

6. Bibliografía

- Arriagada & Godoy (1999). *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*. Serie Políticas Sociales 32. División de Desarrollo Social. CEPAL. Chile.
- Avilés, J.M. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca, España: Amarú Ediciones.
- Beltrán, M. (2012). La otra cara de la moneda: mujeres que practican violencia. *Revista Punto Género, N° 2*, 71-92.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama S.A.
- Cabrera, J.M. (2011). *La política sexual de la dominación masculina: femicidios, medios de comunicación y violencia de género*. Tesis de pregrado. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- CEPAL, UNIFEM, República de Italia (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Serie Mujer y Desarrollo 52. Unidad Mujer y Desarrollo. CEPAL. Chile.

- Corporación DOMOS, 2008. *Manual prevención de violencia de pareja en el trabajo*. Santiago, Chile: Agencia Feedback.
- INJUV (2009). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile.
- INJUV (2013). *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago, Chile.
- Lamas, M. (1996). *El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa S.A.
- Ministerio del Interior (2009). *III Encuesta Nacional de Violencia en el Ámbito Escolar 2009*. Santiago, Chile.
- OMS (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C., EE.UU.
- PNUD (2012). *Informe sobre Desarrollo Humano. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago. Chile.
- Provoste, P. (2007). *Violencia contra la mujer en la pareja: respuestas de la salud pública en Santiago de Chile*. Serie Mujer y Desarrollo 85. Unidad Mujer y Desarrollo. CEPAL.Chile.
- Redondo, S., & Garrido, V. (2004). *Violencia y delincuencia juvenil. Explicación y prevención*. Mendoza, Argentina: Ediciones Jurídicas Cuyo.
- SERNAM (2013). *Género y Trabajo*. Documento interno de trabajo. Santiago, Chile.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). *Masculinidad y Equidad de Género en América Latina*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.